

monio, y hacerle dar señal, que la oración.

29. Esto de hacer una lo que vé resplandecer de virtud en otra, pegase mucho. Este es buen aviso, no se olvide.

30. En el desasimiento está el todo, porque abrazándonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su majestad infunde las virtudes, de manera que trabajando nosotros poco á poco lo que es en nosotros, no ternemos mucho más que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios y contra todo el mundo en nuestra defensa.

31. ¿Pensáis que es poco bien, procurar este bien de darnos todas á él todo, sin hacernos partes, pues en él están todos los bienes?



FEBRERO

1. ¡O si entendiesemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, cómo huiríamos de ellos! Yo no entiendo que consolación es esta que dán, aun dejado lo que toca á Dios, sino solo para nuestro sosiego y descanso.

2. No sé yo que es lo que dejamos del mundo, las que decimos, que todo lo dejamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes.

3. Todo este decirnos que huyamos del mundo, que nos aconsejan los santos, claro está que es bueno. Pues creed, qué como he dicho, lo que más se apega de él, son los deudos, y lo mas malo de desapegar.

4. Determinadamente se abraze el alma con el buen Jesus, Señor nuestro, que como

allí lo halla todo, lo olvida todo.

5. Ya sabeis, que no hay peor lodron, que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuidado, y cada una no mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda volar á su Hacedor, sin ir cargada de tierra y plomo.

6. Traer muy contino en el pensamiento la vanidad que es todo, y cuán presto se acaba, para quitar la afición de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba.

7. En las muy pequeñas cosas traer gran cuidado, en aficionandonos á alguna, procurar apartar el pensnmiento della, y volverle á Dios, y su Majestad ayuda.

8. Esta virtud (la humildad)

y estotra (el desasimiento) paréceme que handan siempre juntas, y son dos hermanas, que no hay para que las apartar.

9. ¡O soberanas virtudes, (humildad y desasimiento) señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Jesucristo!

10. Quien las tuviere, (humildad y desasimiento) bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones: no hay miedo de nadie, que suyo es el reino de los cielos: no tiene á quien temer, porque nada se le dá de perderlo todo, ni lo tiene por pérdida: solo teme descontentar á su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa.

11, ¡Mas qué desatino, po-

nerme yo á loar humildad y mortificacion, estando tan loadas del rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos!

12. Aquí es el trabajar por salir de tierra de Egipto (en humillarse y mortificarse) que en hallandolas, hallareis el maná: todas las cosas os sabrán bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces.

13. Lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor de este cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aquí, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar á Dios la guerra que dán, á monjas en especial, y aun á las que no lo son, estas dos cosas.

14. Determináos, hermanas, que venis á morir por Cristo y no á regalaros por Cristo.

15. Cosa inperfetísima me parece este quejarnos siempre con livianos males, si podeis sufrirlo, no lo hagais. Cuando es grave mal, el mismo se queja, es otro quejido, y luego se parece.

16. Si perdeis el amor propio, sentireis tanto cualquier regalo que no hayais miedo que le tomeis sin necesidad, ni os quejeis sin causa.

17. Unas flaquezas, y malecillos de mujeres, olvidaos de quejarlos, que algunas veces pone el demonio imaginacion de estos dolores; quitanse, y pónense, si no se pierde la costumbre de decirlo, y quejaros del todo, sino fuere á Dios, nunca acabareis.

18. Este cuerpo tiene una falta, que mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y cómo tiene algun buen color, por poca que sea la necesidad, en-

gaña á la pobre alma para que no medre.

19. Sabed sufrir un poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos.

20. Acordémonos de nuestros santos padres pasados ermitaños, cuya vida pretendemos imitar, ¿que pasarían de dolores, y qué á solas, y que de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener á quien se quejar, sino á Dios? ¿Pensais que eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras.

21. Si no nos determinamos á tragar de una vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dejáros todas en Dios, venga lo que viniere.

22. ¿Qué vá en que muramos? ¿De cuantas veces nos ha burlado el cuerpo, no burlaríamos alguna vez dél? Y creed que esta determinacion importa mas de lo que pode-

mos entender. Porque de muchas veces, que poco á poco lo vamos haciendo con el favor del Señor, quedaremos señoras dél.

23. Vencer un tal enemigo, es gran negocio, para pasar en la batalla de esta vida: hagalo el Señor, como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la victoria, que es tan grande, á lo que creo, que nadie sentirá pasar trabajo, por quedar en este sociégo, y señorío.

24. Trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mismas; mas comenzando á obrar, obra Dios tanto en el alma, y hacela tantas mercedes, que todo le parece poco, cuanto se puede hacer en esta vida.

25. ¿Porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el ir todo estotro (las practicas exteriores) bien concertado, y muy

mas meritorio, y perfeto, y despues obrarlo con mucha suavidad, y descanso?

26. Esto se adquiere con ir poco á poco, (la mortificacion interior) como he dicho, no haciendo nuestra voluntad, y apetito, aun en cosas menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu.

27. Torno á decir, que está el todo, ó gran parte, en perder cuidado de nosotras mesmas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comienza á servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad.

28. ¿No sabeis que la vida del buen religioso, y dél que quiere ser de los allegados amigos de Dios es un largo martirio? Largo, porque para compararlo á los que de presto los degollaban, puedese llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortisimas.

29. ¿Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde una hora, ó momento que nos determinemos á servir del todo á Dios, se acabe? Posible seria, que en fin todo lo que tiene fin, no hay que hacer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no hay dia seguro: y pensando que cada hora es la postrera ¿quién no la trabajará?

MARZO.

1. Creedme, que pensar esto es lo mas seguro por eso mostremonos á contradecir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeis cuidado con oracion, sin saber cómo, poco á poco os hallareis en la cumbre.

2. ¡Mas qué gran rigor parece decir, que no nos hagamos placer en nada, como no